

Hay obras que no necesitan título: un bodegón o naturaleza, un paisaje, una tormenta, un naufragio, un ramo de flores, así como se observa las obras no por el tema, sino por la autoría: ¡Ah, esto es lo que hace fulano de tal! Desconocemos si hubo alguien que se atreviera a firmar la obra como *Anónimo*.

Volviendo a los títulos en esta época, la designación de una obra sin título produce la impresión de que el artista no sabe de qué se trata la misma, lo cual es gravísimo, o que al autor le da flojera pensar y buscar una denominación descriptiva que singularice la obra. Al respecto es oportuno relatar una experiencia realizada en una exposición presentada en el MACAY, con el

título de *Sin título*, que agrupaba más de una veintena de obras, todas ellas sin bautizar.

Ante el disgusto o decepción de recorrerla durante una visita escolar, se repartieron cartulinas a los alumnos para que ellos, enfrentando cada obra, imaginaran un título de acuerdo con su impresión o reflexión. La experiencia fue aleccionadora: todos los cuadros recibieron no uno, sino varios títulos, según lo que “veían o sentían” frente a ellos. El resultado fue doblemente satisfactorio: los alumnos participaron en el “bautizo” de cada cuadro y más tarde, al informarle al artista sobre la experiencia, éste quedó encantado y aceptó de buena gana los títulos propuestos por los escolares.

En resumen, respecto a la visita de los alumnos, que pudieron haber recorrido la exposición de manera independiente, se entusiasmaron de tal suerte que fue importante ver y escuchar a los integrantes del grupo y analizar las obras para encontrarles un significado comprensible para su nivel escolar.

Habría que iniciar una campaña para solicitar a los artistas que por favor le pongan un nombre al hijo resultante de sus esfuerzos. ↩

CAMARILLA DE EXPERIENCIAS

En el Ex Arzobispado

Martha Elena Robles*

El Programa Nacional de Comunicación Educativa promueve la capacitación del personal que realiza esta labor en los museos del INAH. Con ese fin organiza visitas a estos recintos para conocer las propuestas pedagógicas de sus Servicios Educativos, conocidas como *Camarilla de experiencias*. La primera visita fue al Munal, el año pasado, donde el personal de esa área nos comentó sobre su trabajo.

La experiencia que aquí compartimos fue en el Museo de la Secretaría de Hacienda, en el Antiguo Palacio del Arzobispado, ciudad de México. Edgar Espejel, jefe del área, nos recibió y agradeció que eligiéramos ese museo para ampliar nuestro bagaje sobre el tema. Comenzamos con una visita guiada a cargo de Rafael Ríos Chagoya, que nos dio algunos *tips* sobre estas visitas. Su charla, amena y clara, se centró en la historia del museo, el inmueble, su fundación y su colección, conformada por la obra de los artistas mexicanos que

pagan sus impuestos en especie. Recorrimos parte de la exposición permanente y la temporal *Cuadernos de la mierda*, de Francisco Toledo. Al terminar nos dividieron en equipos de cuatro, nos vendaron los ojos y a ciegas, con bastón en mano, visitamos los espacios del museo, tocamos piezas, subimos y bajamos escaleras. Con los ojos aún cubiertos diseñamos una escultura en barro de una de las piezas que tocamos. Nos invitaron a pensar, sentir e imaginar como invidentes. Fue un ejercicio enriquecedor, pues en vez de comentar las estrategias usadas con discapacitados, las vivimos y adquirimos nuevas ideas para trabajar con este público.

Después nos reunimos en plenaria. Se nos entregó el número 2 de LA VOZINAH, se comentó su contenido, su importancia para los servicios educativos, y fuimos convidados a colaborar. Se hicieron sugerencias sobre los temas y discurrimos sobre nuestra experiencia en el encuentro en San Luis Potosí. Cada equipo presentó sus conclusiones. Uno de los acuerdos fue repetir estas experiencias en otros estados. Esta vez nos acompañaron asesores y jefes de Servicios Educativos de los siguientes museos del INAH: Puebla, Tlaxcala, Cuauhnáhuac, Xochicalco, de la Fotografía, de Antropología, de Historia, de las Intervenciones, de las Culturas, del Virreinato, La Galería, Cuicuilco, Casa Carranza y Culhuacán.

Ojalá que la próxima vez asista más gente, pues las propuestas pedagógicas de otros museos enriquecen la práctica cotidiana y esto redundará en una mejor atención a nuestros visitantes. ↩

* PNCE-CNME